

La Vida y la Verdad  
triunfan de Dioses,  
Instituciones y Hombres

Nº 3

*Cartago*

# Vida y Verdad

Publicación periódica  
á cargo de la Sociedad  
del mismo nombre.

Editor: ROBERTO BRENES MESÉN.—Casilla número 380

## » S U M A R I O «

LOS ABOGADOS.....	Pablo
LOS MÉDICOS.....	Erasmus de Rotterdam
LA LIBERACIÓN DE LA MUJER.....	José Fabio Garnier
COMENTARIOS.....	Rutcnio
ENSEÑANZA ANTIALCOHÓLICA EN ESTADOS UNIDOS.....	Carlos Fernández P.
NOTAS BIOLÓGICAS.....	León Tolstói
LA EDUCACIÓN RELIGIOSA.....	José María Zaldón
EL PENSADOR.....	
ANTE UNA ESTÁTUA.....	Marcos Froment
EL PERRITO DE FALDA.....	Manuel Ugarte
SOL DE SANGRE.....	Cimberio Nasuan
EL PERRO ENCADENADO.....	Varios
EPÍLOGOS.....	

VALOR: 15 CTMOS.

Venta: Agencia de Suscripciones de Iglesias Hermanos

San José de Costa Rica

GRAN IMPRENTA DE VAPORE, CALLE 20, NORTE.

1904

## Próximamente:

LOS ABOGADOS.—DOGMA LEG I.—LA FUERZA CONTRA LAS IDEAS.—LA HUMANIDAD Y LA PATRIA.—EMANCIPACIÓN DE LA MUJER.—GUERRA Y MILITARISMO.—GERMINAL.—MEDICINA RACIONAL.—PARÁBOLAS.—PIEDRAS ENTRE LAS RUEDAS.—EPÍLOGOS.

48 PÁGINAS DE LECTURA

## SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

LOS MÉDICOS.....	Era-mo de Rotter-dam
OPSRVACIONES.....	Alejo B-zaroff
EL ALCOHOLISMO Y EL CLERO.....	Jonathas Riedell
NOTAS BIOLÓGICAS.....	Dr. Mirabe'l
EL ARTE DE LOS ESCOGIDOS.....	León Tolstoi
BALZAC.....	Max. Norðau
LA SIEMBRA.....	P. Lybarca H.
LAS ABEJAS.....	León Tolstoi
EL YIGÜIRRO TRISTE.....	Marcos Froment
EPÍLOGOS.....	Varios

# Vida y Verdad

---

San José, C. R., 13 junio 1904

---

## Los abogados

La ciencia de las leyes es como fuente de justicia et aprovéchase della el mundo más que de las otras ciencias.

El oficio de los abogados es muy útil para la mejor decisión de los pleitos porque ellos aperciben a los juzgadores et les dan carrera para el acierto.

### PARTIDAS.

Para tratar de ellos los hemos buscado de distintas categorías, nos hemos pasado horas y horas en los tribunales de los jueces leyendo voluminosos cuadercos de papel sellado que la tontera del cliente paga, cuando no por la ignorancia de un abogado por la malicia del mismo.

La del abogado es una profesión noble, que gozó de esta prerrogativa y que aún goza de gran predicado en las modernas sociedades; pero hay que ver si juzgados esos señores por los elementos que forman su mayoría, son acreedores á la consideración que se les tiene acordada.

La función del abogado nos hace recordar la del caballero: defender lo justo, proteger al débil, amparar á la viuda y al huérfano y tener una dama, la *Justicia*, la cual en términos concretos se llama *la Ley*.

Pero esa función se ha rebajado. A cada paso os encontráis con hombres de ese oficio que se hacen cargo de acciones innobles y ruines, que son paladines de la injusticia y que sólo tienen una dama: su bolsillo.

Si intimáis entre esas gentes os convencereis de que son pocos, si los hay, los que son capaces de cerrar su oficina

antes de ponerse á la cabeza de un proceso en defensa de una injusticia; tal conducta pasa como la cosa más natural del mundo. Con asombro de vuestra parte vereis que gentes que juran defender la ley son los primeros en ir contra ella, y os causará mayor asombro todavía el que el representante de la vindicta pública no se apersona en tales casos en pro. de los fueros de lo violado.

Se citan aquí casos de mala fe, si se citaran de ignorancia habría para un largo capítulo. En esos establecimientos á modo de fábricas industriales, donde se disciernen títulos, no es, por cierto, la escrupulosidad en cuanto á calidad del artículo que se produce, lo que más abunda. La preocupación única es la de producir, abarrotar el género.

No pensaba así un hábil comerciante norte-americano, el cual habiendo gastado algunas docenas de miles de dólares en artículos primarios para la fabricación de cerveza, notó que la calidad producida no era del todo buena y prefirió abrir las llaves de sus estanques y perder todo el contenido antes que lanzar al mercado una bebida que iba á desacreditar la marca.

Con el abarrotamiento del artículo, á salga lo que saliere, ha venido, cosa no extraña, el descrédito del mismo. Los abogados ignorantes forman la mayoría. Suponer que en las universidades no se hace, por regla general, la elección para profesores entre las gentes más capaces para serlo, sino que el favor y la intriga son los que resuelven el punto, llegando á darse el caso de que algunos soliciten y alcancen el puesto lo mismo que solicita y alcanza una pensión un inválido necesitado. Suponed también que en el afán de vivir rápidamente, sello de los tiempos que alcanzamos, los hombres sólo se desvelan por lograr un modo de vivir, título ú oficio, sin cuidar-

se, salvo las excepciones de todos conocidas, de tributar culto á la ciencia, arte ú oficio que desempeñan. Así no es extraño que á cada paso os encontréis con abogados remendones que, cuando mucho, apenas pueden señalaros los más trillados artículos del Código. Cuántos abogados á quienes en absoluto falta aún la más vulgar noción de lo que se conoce con el nombre de sentido común! Y así pasan y así salen de las universidades, focos de ciencia y de verdadera luz.

Sin embargo son ellos los llamados á auxiliar á los jueces para llegar al buen acierto, son ellos los depositarios de la ciencia de las leyes, que es como fuente de justicia que aprovecha al mundo más que las otras ciencias.

PABLO.

## Los médicos

El mejor medio—en nuestra opinión—para dar á conocer y para explicar la situación actual de los médicos, es la investigación del origen y el desarrollo de esa profesión.

Originariamente los primeros médicos fueron sacerdotes. Convencidos los hombres de esas remotas épocas de que las enfermedades eran castigos impuestos á los seres culpables, parecía natural pedir al sacerdote que aplacara la cólera ó la justicia divinas. Hoy mismo, en las ciudades y los campos, reza ó cantá misas el fraile, recita oraciones, para alcanzar la salud de los enfermos; y es frecuente todavía que los campesinos pidan á su párroco un consejo médico tan confiadamente como un consejo moral, y en nuestras casas particulares—de ambos mundos—no es raro ver encendida una vela ante un santo cu-

randero milagroso. De allí que se procediera á la curación de ciertas enfermedades con un ceremonial religioso. Tanto á causa de ese ceremonial que entre ciertos médicos no ha desaparecido aún, como por tradición ó atavismo, las gentes suelen poner en los médicos una fe calurosamente religiosa, que no pocas veces influye en la curación de los creyentes, sobre todo si son nerviosas sus enfermedades. Eso explica la expresión vulgar de "tener fe en un médico", y eso aun entre personas que se hallan convencidas de que la medicina es una ciencia.

Más tarde, cuando ésta logra separarse del sacerdocio, guarda todavía los vestigios de su origen, porque impone el médico ciertas exigencias de aspecto misterioso ó cabalístico para antes ó después de tomar los medicamentos. Esas costumbres aseguraban la obediencia ciega á las prescripciones médicas, sin la cual la curación se imposibilita ó se dificulta.

En el curso de todas las épocas en que los médicos han existido, se ha puesto en evidencia un hecho notable: hay individuos y familias de individuos con un talento especialísimo para ejercer la profesión de médico. Es como un instinto, una penetración profunda para comprender el estado de un organismo, y en tal caso el interrogatorio tiene el fin de comprobar esa impresión primera, así como la receta y los consejos dietéticos se proponen colocar la naturaleza del individuo enfermo en condiciones de volver á su estado normal. No basta conocer qué clase de enfermedad es la que sufre el paciente, es preciso saber igualmente cuáles son las causas que la producen para evitarlas desde un principio, aumentando de esa manera las probabilidades ó la seguridad del éxito. Por esa razón no inspiran confianza los médicos que no hacen el interrogatorio minucioso. Uno se da cuenta inmediatamente

de la superficialidad del examen y de la insignificancia de los consejos higiénicos: ese poco interés, esa fría indiferencia por el enfermo produce una impresión desagradable y entonces se halla uno muy dispuesto á ver en el médico al comerciante, al hombre que se gana la vida escribiendo recetas y haciendo visitas, no al hombre humanitario y bondadoso que se empeña cordialmente en devolver la salud á sus enfermos.

La medicina—propiamente hablando—no es una ciencia, sino un arte. El médico estudia ciencias, puede ser un fisiólogo de primera talla, pero sólo como fisiólogo ó biólogo. Se puede ser un higienista de primer orden; pero como médico sólo se puede ser artista, como se es músico o se es pintor. Ese talento especialísimo del médico no se adquiere en la universidad, no hay libros que lo den. A lo sumo, la observación atenta de la naturaleza puede desenvolverlo; en todo caso, sin esa observación no se podrá ser nunca un médico.

Pero el peligro más grave para la humanidad, en el momento actual, es que existe una medicina oficial.

A medida que las ceremonias religiosas se fueron alejando del campo de la medicina, el uso de las drogas fué ampliándose cada vez más, hasta en estos últimos años en que ha sido un verdadero abuso. Los médicos salidos de la gran mayoría de las universidades parecen no conocer otros procedimientos curativos que el de las drogas. En algunos casos difíciles aconsejan el cambio climatérico, pero suele haber en ello un poco de temor de que el enfermo muera en su jurisdicción ó en sus manos. Y los gobiernos han prestado una protección resuelta á las facultades de médicos que obran de un modo muy semejante á los médicos y las brujas de la Edad Media. Lo peor, sin embargo, no es que se preste esa protección resuelta, sino

que sea exclusiva, que los gobiernos se erijan en jueces de la ciencia y declaren que esta escuela es la ortodoxa y que las demás son heréticas. ¿Quién da derecho á los gobiernos para declarar que este proceso es científico y que no lo son los otros? Es el abuso de poder. Los tratadistas de economía política afirman—por ejemplo—que los gobiernos no pueden variar el valor intrínseco de la moneda, que la ley de la oferta y la demanda ó que la ley de Cobden ó la ley de Goschen no depende de la voluntad de los gobernantes y no son leyes de carácter positivo, sino de carácter natural, dentro de los fenómenos sociales. En cambio, no choca á la mayoría de los hombres cultos, que el gobierno declare que tales procedimientos terapéuticos son los científicamente mejores.

El movimiento científico de nuestro tiempo en cuanto atañe á la medicina se halla por otro camino que el de las drogas. El aire, la luz y el agua que son los agentes fundamentales de la vida, son también los únicos agentes que pueden devolver la salud á los enfermos. Es esto lo que se comprende por el racionalismo en la medicina. Los sanatorios bien montados—lo saben nuestros médicos mejor que nosotros—han desterrado casi por completo la aplicación de las drogas. Jardines y verdura, aire fresco, luz plena, baños, allí está todo lo que constituye un sanatorio.

El procedimiento de las recetas, de aspecto sacerdotal, un tanto cabalístico, con sus nombres de hechicería, es dominante entre nosotros. Por qué?

Muchos de los más grandes bienhechores de la Humanidad han sido médicos; su grandeza de alma en presencia de los grandes infortunios de los hombres, su abnegación sin límites, los nobles sentimientos humanitarios, todo ha hecho de los médicos una de las instituciones con

que justamente puede enorgullecerse la humanidad. La institución médica ha sido una escuela de abnegación y por eso los hombres no han vacilado en conceder á los médicos todo género de honores. De allí que la ambición de ser médico se haya despertado en multitud de jóvenes que solo llevan á las aulas un espíritu calculador de mercante. La concurrencia de los médicos engendra el mercantilismo que es la muerte de la medicina, como institución benefactora de los hombres. Por eso las recetas rápidas, á veces criminalmente inconsultas, abundan. Luégo vienen los contratos con las droguerías, en que el médico suele tener un tanto por ciento: una verdadera prostitución de la profesión salvadora de hombres.

No hay conferencias, no hay publicaciones, no hay consejos higiénicos. En nuestra misma capital se entiende por Higiene pública el sacar la basura de las casas, y la Facultad médica deja hacer.

ERASMO DE ROTTERDAM.



## **La Liberación de la mujer**

1.—Cada vez que—entre nosotros—se trata del feminismo, las personas que nada estudian pero que están acostumbradas a que no tengan réplica sus opiniones, sonríen desdeñosamente y dicen que en Costa Rica ninguna circunstancia permite que se hable de la liberación de la mujer.

Esa idea la dejan ellos para que se discuta y se proclame en aquellos países en donde las mujeres están a la misma altura que el hombre, allá donde hay obreras que sucumben al peso del trabajo excesivo que ejecutan.

Acostumbrados como están a limitar sus observaciones a un círculo determinado que ven todos los días; a un conjunto de señoras y señoritas a quienes su vida cómoda no permite ocupaciones, dicen que la mujer en Costa Rica no trabaja tanto como el hombre.

En este asunto—como en todos los demás—no acepto la opinión de personas que no se dan el trabajo de estudiar detenidamente las cuestiones de que suelen hablar; me propongo comprobar que, entre nosotros, la mujer está sometida, como el hombre, a las mismas condiciones de trabajo.

2.—Podemos conocer a la mujer en tres ocupaciones que le distraen la mayor parte de su tiempo: la *maestra* que, desde muy joven, frecuenta las aulas de las escuelas para no abandonarlas sino hasta cuando el capricho de sus superiores así lo disponga; la *soltera*, que tiene a su cargo la limpieza y orden del hogar, repasando la ropa blanca de su familia, preparando el alimento diario o trabajando doblada sobre su máquina de coser para ayudar, de algún modo, a sus padres; y, por último, la *mujer casada*, que cumple con las obligaciones que le imponen el cuidado y la educación de sus hijos y prepara todo lo necesario para el día siguiente, atendiendo de mil maneras a la economía de su hogar mientras el marido descansa o frecuenta en compañía de sus amigos el club o la cantina.

3.—Como se ve, es necesario dedicar las observaciones a las humildes mujeres que trabajan para el sostenimiento de su familia y que no abandonan sus deberes para imitar a las señoras y señoritas a quienes el adorno, los placeres o la devoción no dejan tiempo para dedicarlo al trabajo y a la vida seria.

4.—El magisterio es talvez el único empleo a que pue-

den aspirar las señoritas que se educan en las escuelas y colegios de la República. Según muchos, ellas, en su puesto de maestras, tienen el mismo trabajo y la misma recompensa que los jóvenes que ejercen esa profesión.

No hay nada más falto de veracidad; es cierto que ellas tienen las mismas condiciones de trabajo, pero ¿se recompensa como es debido ese trabajo? ¿Hay igualdad entre los sueldos en el profesorado de ambos sexos?

Antes de responder podemos comparar el personal docente de cuatro escuelas paralelas, con el mismo plan de estudios y con el mismo régimen administrativo. La Escuela Modelo dependiente de la Normal de Señoritas tiene cinco maestras cuya dotación mensual es de Cl. 75 00 cada una.

La Escuela Modelo dependiente de la Normal de Varones tiene cinco maestros cuya dotación mensual es de Cl. 125.00 cada uno.

La Escuela Superior de Niñas tiene cinco maestras de Cl. 70-00, ocho de Cl. 60-00, y una de Cl. 50.00 al mes.

La Escuela Superior de Varones tiene cuatro maestros de Cl. 85-00, cuatro de Cl. 80-00, cuatro de Cl. 70.00 y uno de Cl. 60-00.

Como se ve, hay diferencia en las dotaciones mensuales y esa diferencia va en contra de las señoras y señoritas maestras.

5.—Ahora ¿que razones pueden explicar esa diferencia? *El hombre tiene mas gastos personales que la mujer*—me contestó un maestro de una escuela de esta ciudad.—¿Es que hay que tomar en cuenta los gastos que tiene una persona para remunerar sus servicios? ¿Será justo que a un empleado se le pague mas que a otro únicamente porque usa prendas de mas valor? Claro que no; el hombre que viste de una manera sencilla no tiene

mas gastos que una mujer que también viste sencillamente. Luego, no es porque el hombre tiene mas gastos personales por lo que se le asigna un sueldo mayor.

*La mujer no puede obtener, en sus clases, el mismo resultado satisfactorio*—me respondió un profesor retirado de segunda enseñanza. Esta objeción se puede refutar con facilidad. Las maestras de nuestras escuelas han probado, no con certificados de aptitud, sino con los exámenes finales que sus alumnos presentaron, que tienen capacidades para trabajar con éxito en el magisterio. Por lo tanto, si fuera por el resultado de sus labores, a las mujeres corresponderían los mejores sueldos.

6.—En este caso hay que tener en cuenta el desarrollo intelectual imperfecto que nuestras señoritas han venido recibiendo en las escuelas y colegios costarricenses.

Si ha podido brillar, en la enseñanza, a la misma altura que el hombre, indudablemente es porque ella tiene mas capacidades: ha tenido que vencer los obstáculos que en su camino le arrojan a cada instante la envidia y el egoismo; se ha visto en la necesidad de estudiar mucho porque no tenía la preparación necesaria para esa clase de trabajos, y después de tantos desvelos y de tanta constancia ha podido desafiar al varón en el magisterio: podemos deducir que la mujer es superior al hombre en las tareas de la inteligencia que requieren firmeza, constancia y voluntad.

En mis siguientes artículos llamaré la atención hacia aquellas mujeres que comparten las altas preocupaciones de sus maridos, que acompañan a sus hijos y hermanos en las ansias del estudio y que sostienen, con ternura, a sus padres en las luchas intelectuales.

JOSÉ FABIO GARNIER.

## Comenta- rios

Van los pueblos—abatidos y tristes, cual los bueyes—tirando del pesado cargamento de sus fanatismos. Llevan sobre sus testas poderosas el yugo del dolor, y hacen las grandes jornadas de la historia callados é inconscientes, sintiendo á raros intervalos las desesperaciones del cansancio y las recias sacudidas de la rebeldía que bien pronto se rinde á la mentida convicción de la impotencia. Parecen escuadrones de gigantes que marcharan con las espaldas abrumadas bajo el látigo de audaces pigmeos. La fuerza embrutecida, sojuzgada por la debilidad inteligente y perversa. El brazo de Hércules preso en las redes impalpables de las telas de araña.

¡Contrasentido irritante, que se mantiene en pié á despecho de la dignidad y la razón humanas!

El fanatismo religioso, generador de esa grosera idolatría que impone á los hombres la renuncia de sus prerrogativas y respetos, en aras de los dioses que la imbecilidad humana ha levantado, hace constante guardia junto al dulcísimo fuego del hogar y allí va reclutando los seres que nacen para engrosar las huestes de la pasividad, á cuyo amparo vive y prospera la casta holgazana que trafica en los mercados del dogma con esas malaventuradas esclavas: las conciencias. Luego en la escuela, en la pobre escuela de pueblo mal provista y mal servida por la indigencia intelectual hecha *maestro* en las aulas de la necesidad, el absurdo toma fuerza y se arraiga hondamente en el terreno abonado por la fatalidad del atavismo.

El fanatismo patriótico, que engendra el localismo egoísta y la tremenda injusticia de la guerra, pesa también implacablemente sobre la extenuada conciencia popular. Y bajo todas esas fuerzas nefandas, yace la intelli-

gencia aletargada esperando la herramienta del obrero de la verdad que llegue á desenterrarla al sol que todo lo fecunda y purifica.

¡Obreros de la idea, que empuñáis una pluma valiente y sin mancha, venid á emprender una obra de libertad y de vida, vosotros que sentís latir dentro del pecho un ánimo pujante; vosotros que lleváis una inteligencia intocada por la herrumbre del vicio, libre ya de la estrecha prisión de la rutina; vosotros que tenéis en el brazo la tenacidad y el vigor de los antiguos atletas y en la conciencia la ardiente convicción de los modernos pensadores.....!



En este ambiente de cobardía y de mentira en que vivimos, la juventud actual no deja rastro alguno luminoso que señale mañana á las generaciones que han de venir detrás, el comienzo de una obra grande y digna. Apenas si alguna ligera exhalación cruza el espacio para apagarse luego en la oscuridad de un presente sin ideales, sin esperanzas y sin luchas. Y es que la intemperancia dominante atrofia las energías de nuestros jóvenes y los condena á una senectud anticipada.

No se trabaja rudamente. So pretexto de artísticas delicadezas, se afemina el carácter en todo género de prácticas viciosas y se inutilizan los músculos en la pereza de la inacción. Falsas ideas de honor y de decoro engolfan á nuestra juventud en ridiculeces denigrantes; y de tal manera se ha pervertido el criterio, que no es raro encontrar quien acuda al mal llamado *campo del honor* cada vez que sea necesario lavar las manchas de una reputación imaginaria; ni quien apele á todos los rigorismos del decoro en mezquinos incidentes, en tanto que la estafa—monstruo multiforme—acumula los caudales con que se

ha comprado la reputación de que se goza; ni quien grite hasta cansarse en nombre de una pseudomoralidad bastante extraña, pidiendo que se expulse hasta de los paseos públicos á las prostitutas establecidas, mientras se codea con la alta y dorada prostitución, y permite que se reúnan en todas partes las señoras y las niñas de costumbres correctas con las que no las tienen.

Y esa juventud decadente, que en donde quiera hace altares para poner sus ídolos grotescos; que colabora eficazmente en *turnos* y ferias para la construcción de templos que no se terminan jamás ó para la realización de obras de *beneficencia piadosa*; que dobla acobardada la cerviz ante los necios símbolos de la estulticia sectaria; que contempla sin inmutarse siquiera el infame secuestro de niñas infelices, y casi siempre bellas, llevado á cabo por los ministros de "una religión de sombras y de muerte", es el soporte principal de una organización social vetusta que ya cruge ante el azote del viento de las ideas contemporáneas.



Sobre las frentes de los hombres que se preparan á lidiar en las recias batallas de la vida, y que formarán la juventud de mañana, sopla ya una aura de verdad y de justicia. Ante la adolescencia de estos días, los horizontes se ensanchan y paisajes desconocidos y bellos surgen de entre las brumas de un pasado que va lentamente á perderse en el abismo del olvido.

Es el verbo luminoso de Zola que pasa cantando salmos á la vida, al trabajo y al amor; es el acento dulce y persuasivo de Tolstoi que vibra en todas partes como eco de triunfales armonías; es la predicación filosófica de

Spencer; es el apostolado novísimo de Pí Margall; es en fin, la labor de los hombres que han sabido empinarse sobre su pensamiento y han visto por encima de la humana desventura el sol que se levanta allá en las oscuras lejanías del porvenir.

La aurora viene. ¡Cantemos á la aurora!

RUTENIO.



**Enseñanza  
anti-  
alcohólica  
en  
Estados  
Unidos**

Empezaremos por el nombre dado á la enseñanza anti-alcohólica en los Estados Unidos: fisiología y temperancia; ramo obligatorio por la ley en todas las escuelas y colegios del gobierno federal, y en los de los estados tanto públicos como particulares. Además esta es, fíjense bien nuestros lectores, la única limitación que tiene la libertad de enseñar en este gran país, puesto que todo individuo que quiere dedicarse á la enseñanza debe rendir previamente un examen de dicho ramo. Esto tiene dos objetos: 1.º inculcar la propaganda anti-alcohólica en todo el preceptorado y mejorarlo; 2.º aprovechar de todos los demás ramos para hacer también algo de enseñanza anti-alcohólica; así, por ejemplo, se pueden hacer problemas de aritmética sobre lo que gasta anualmente un padre que se entrega á la embriaguez, etc., etc.

Se nos ha hecho la objeción de que no hay razón para separar la higiene del anti-alcoholismo; de que hay otros males que no deben ser olvidados y de que se podría enseñar la higiene dando al anti-alcoholismo su lugar preferente. Todas estas objeciones se contestan fácilmente dando

á conocer á nuestros lectores como se enseña en Estados Unidos la fisiología y temperancia. Como su nombre lo indica, es el estudio de la fisiología aplicada á combatir el alcoholismo, con algunas nociones indispensables de higiene, y esto precedido de un estudio completo aunque elemental del alcohol y de todas las bebidas que lo contienen.

Así las primeras lecciones se dedican á inculcar en el espíritu del alumno que el alcohol es un veneno, un narcótico que tiene el terrible poder de engendrar un vicio que crece y que aumenta por sí mismo; se describe, en seguida, la fermentación, la destilación y todas las bebidas embriagantes de uso general, insistiendo particularmente en la identidad completa del alcohol de todas las bebidas, sean fermentadas ó destiladas. Además de este veneno (el alcohol) se enseñan también los perniciosos efectos del tabaco y del opio. Después de esta primera parte, se hace una enseñanza completa aunque elemental de la fisiología, aplicada en cada capítulo á la intemperancia y con algunas nociones de higiene; por ejemplo, se describen los músculos y sus funcionamientos, los distintos ejercicios gimnásticos que los desarrollan y fortifican; después se le da una gran importancia á la acción del alcohol sobre los músculos, insistiendo particularmente en la influencia dañina que ejerce el alcohol sobre el rendimiento de trabajo de los músculos. Así se sigue órgano por órgano, de manera que en cada clase se le ha inculcado al alumno una noción nueva sobre anti-alcoholismo, sin cansar al niño ni aburrirlo con una misma materia. Lo mismo que se hace con los órganos de nuestro cuerpo se hace con las funciones de los mismos. Así, por ejemplo, se enseña la alimentación racional y después en una serie de lecciones, se estudia si el alcohol es alimento, si el vino es alimento,

si la cerveza es alimento. Esto se hace con cada una de las bebidas embriagantes, para concluir con poner á la vista de los niños toda la verdad científica sobre el rendimiento en trabajo de una ración alimenticia con alcohol y otra sin alcohol. Por supuesto que en cada alimento se dan los preceptos higiénicos más necesarios sobre su uso. Como ejemplo de lecciones de fisiología y temperancia, vamos dar á conocer una á nuestros lectores: "Alcohol y Sistema nervioso", adaptada á los cursos medios de las escuelas de los Estados Unidos:

"Ustedes ya saben cuán profundamente daña el alcohol los órganos de la digestión, de tal manera que los alimentos que comemos no nos pueden dar una buena sangre; y ustedes tampoco ignoran cómo el alcohol inutiliza á la sangre para el mejor uso del cuerpo. Casi la quinta parte de toda la sangre del cuerpo circula en el cerebro. En la sustancia gris del cerebro, dentro y fuera de los manojos de fibras están los delicados vasos de la sangre. Ustedes saben ya que éstos se ensanchan bebiendo el alcohol; la sangre entonces algunas veces se estanca, mientras que otras veces corre con violencia. No hay que admirarse entonces de que el dolor de cabeza siga tan á menudo al vaso de licor. Algunas veces una arteria se rompe porque sus paredes se han debilitado por la acción del alcohol, de manera que no pueden soportar la fuerza de la sangre; la sangre se derrama fuera del vaso roto y la muerte ocurre repentinamente. Esto es lo que se llama apoplejía ó ataques de parálisis. Esta enfermedad puede resultar también de otras causas distintas del uso del alcohol.

"Pero esto no es todo, el cerebro pide buena sangre y se le envía sangre-dañada é insalubre. Es indudable que el cerebro no puede mantenerse sano cuando se le da tan

mal material. Un niño no puede cortar con un cuchillo mellado, un músico no puede arrancar dulces notas á un piano cuyas cuerdas no están afinadas; y el alma no puede producir buenos pensamientos, si tiene que trabajar con un cerebro dañado.

“Una gran porción del agua del cuerpo está contenida en el cerebro y los nervios, y como el alcohol se junta con el agua, la quita de las partes que la necesitan. Más alcohol va al cerebro del bebedor que á cualquier otro órgano, excepto el hígado; si está contenida en el cerebro y los nervios, es dañina, paralizante, como ya la habéis aprendido. El bebedor no siente dolor por su estómago inflamado, porque en primer lugar tiene pocos nervios sensibles en actividad, y en segundo lugar porque éstos no están en estado de conducir mensajes correctamente. Como el alcohol es un buen amigo de sí mismo, satisface el apetito que ha causado por otra dosis. Algunas veces lo veis tomar con el nombre de *bitters*, coñac tónico ó vino de quina, ignorantes del hecho de que estos brebajes no son sino extractos de yerbas, mezclados con alcohol, y de que el mal causado por el alcohol sobrepasa considerablemente al bien de las yerbas ó remedios contenidos en estos líquidos. Cuando el cerebro es parcialmente paralizado por este narcótico, el hombre no sabe lo que hace, el poder de pensar está perturbado. Se cree más fuerte de cuerpo y alma; algunas veces habla en voz alta, pero piensa menos sabiamente. La palabra del bebedor, especialmente en lo que se refiere á su vicio repugnante, no debe ser creída. Su amor á la verdad parece enteramente destruido. Muchas compañías de ferrocarriles no emplean bebedores moderados como ingenieros, pues no confían en que moverán las máquinas con corrección. Muchas batallas se han perdido porque los generales estaban tan

envenenados que no pudieron dar buenas órdenes á sus tropas.

“Si se toma una mayor cantidad de licor, los nervios paralizados no pueden mandar bien á los músculos, el hombre vacila, sus manos tiemblan y no es dueño de sí mismo. Si el cerebro se afecta más, las acciones demuestran completamente que el alcohol se ha robado la mejor parte de este hombre.

*Está completamente probado que la mayor parte de los crímenes por los cuales los hombres son condenados á prisión son cometidos en estado de ebriedad.* Un asesino confesaba que solo una vez había sentido remordimiento al intentar matar á una chiquita, porque la pequeña criatura lo miró y sonrió. “Pero en este momento, dice él, yo bebí un gran vaso de *brandy* y entonces no tuve cuidado.” El veneno había dañado su cerebro y sus nervios y la mejor parte de su alma: la conciencia dormía; de manera que lo peor de su naturaleza lo dirigía. Muchos hombres están la mayor parte de su vida detrás de las barras de su prisión por crímenes que hubieran mirado con horror sino hubiesen bebido antes de cometerlos. El beber una parte de alcohol es lo suficiente para dañar el más noble poder del alma humana y de hacer al hombre indiferente al resultado de sus acciones. Pero la crueldad, la fiereza y las más bajas pasiones con que se convierte el hombre en salvaje ó bestia feroz ya no son vencidas y es ya un muerto-ebrio. Ya todos los signos de vida se han ido, es decir, la sabia conducta y los sentimientos del corazón.”

Esta lección sobre alcohol y sistema nervioso viene precedida de otras en que se estudian de una manera perfectamente adaptable al cerebro del niño, los órganos y funciones de dicho sistema, las facultades del espíritu y,

por último, se insiste ligeramente sobre la acción del tabaco y opio. La base de esta enseñanza es, pues, la fisiología, porque sin ésta la temperancia y la higiene serían tan útiles y comprensibles, como sería enseñar el cultivo del trigo limitándose únicamente á la semilla, sin estudiar el terreno con cuyo alimento bienhechor se ha de multiplicar.

Así, pues, el alcoholismo supone no solamente el conocimiento del alcohol, sino el de los órganos y funciones sobre los cuales va á ejercer su influencia malsana. Este estudio permite, además, clasificar metódicamente los efectos del alcohol dando también amenidad y variedad á su estudio, pues cumple con el proverbio de Sócrates: "Conócete á tí mismo." Ese ramo tiene, pues, por base el conocimiento del cuerpo humano, es decir, fisiología, y el anti-alcoholismo, ocupando la higiene un papel secundario. Es decir, se enseñan sólo las nociones más indispensables y más útiles.

Pero, ¿por qué este ramo, basado en la fisiología da mucha más importancia al anti-alcoholismo que á la higiene?

La principal razón que se ha tenido en los Estados Unidos para dar esta orientación á este ramo, es que la sobriedad es el principal factor para conseguir generaciones sanas y robustas. Sin esto, todo el fruto de la escuela se pierde completamente y la higiene no existirá sino en el papel. En Estados Unidos se la considera con justísima razón, como la piedra angular de todos los demás conocimientos, porque la escuela nada obtiene con la cultura si no produce alumnos blindados contra toda sugestión de alcoholismo.

Si nuestras clases trabajadoras no dejan de ser alcohólicas, será útil enseñarles higiene y, mientras no consi-

gamos esto, debe el anti-alcoholismo ocupar un lugar preponderante en la enseñanza de este ramo. La enseñanza anti-alcohólica debe ser dada en un ramo especial para herir el espíritu y corazón del niño de una manera indeleble. Son tantas las tentaciones y las seducciones hacia la embriaguez que obrarán sobre el niño al dejar el colegio, que debe salir con su espíritu embebido y fortificado con nociones y ejemplos, y clases tan numerosas y continuadas que le permitan vencer airoosamente en esta lucha.

Por otra parte, los niños heredan frecuentemente de sus padres ese vicio repugnante, y esta herencia nefasta no puede ser destruida sino por una enseñanza sistemática, que convenza científicamente y que inspire horror al alcohol. Mahoma, para combatir el alcoholismo, lo condenó en el Corán, libro que se estudia mientras el niño está en el Colegio; lo que, unido á la fé, ha desterrado este vicio del mundo del Islam. El método americano es el único que permite la continuidad y la variedad de esta enseñanza, con el consorcio feliz é inmediato de la fisiología y de la temperancia; este sistema lleva su feliz influencia hasta las familias más humildes por la repetición diaria que hacen los alumnos en el lugar de las lecciones oídas en la escuela. Es una propaganda de una elocuencia enorme y continua, que contraría hora por hora y momento á momento la propaganda alcohólica diaria de los fabricantes y de la sociedad.

Se ha objetado también á esta enseñanza que no deben descuidarse otros males, lo que no es efectivo, pues á medida que se conocen los órganos y sus funciones, se describen someramente algunas de sus enfermedades y los medios de prevenirlas. No se descuida tampoco el estudio de los medios que rodean al hombre, lo que sí se hace con los órganos respectivos más directamente en relación. Así

el agua se estudia principalmente en el aparato digestivo; el aire en el pulmón; el suelo con el agua; la habitación con el pulmón; la piel con el vestido, etc., etc.; pero siempre predominando la temperancia y limitándose la higiene á las nociones más indispensables. En los cursos superiores se enseña un gran capítulo titulado: "Microbios y Enfermedades," en que se expone magistralmente la etiología y la profilaxia de las enfermedades infecciosas. Debemos imitar, sin trepidar, esta gran reforma ideada é implantada en los Estados Unidos por la fuerza de la razón y por la razón de la fuerza, sin pretender modificar nada á esta grandiosa reforma, solo la pueden combatir los que no la conocen ó no la quieren estudiar. En Sur América por felicidad, ya se empieza á estudiar á esta gran nación, porque appena el alma ver á gente realmente ilustrada que habla de este gran país con cuarenta años de atraso. Tomemos lo bueno donde lo encontremos y estudiemos tanto á la Europa como á los Estados Unidos, y así no seremos exclusivistas.

Ojalá se establezca cuanto antes la enseñanza anti-alcohólica en las escuelas y colegios y no tenga adversarios, porque, como lo dice la señora María H. Hunt, "los padres más perversos quieren que sus hijos sean mejores."

CARLOS FERNANDEZ PEÑA



## **EL SILBIDO Y LA DIGESTION**

Cuando á uno le parece que experimenta los primeros síntomas de la indigestión de la dispepsia, hay un medio muy sencillo para evitar que el mal siga adelante: silbar. Poco importa que lo que se silba sea una música de moda ó una tonadilla anticuada; lo que importa es silbar y no con un silbido ténue y aflautado, sino con toda la fuerza de los pulmones, de manera que se oiga desde el último rincón de la casa.

Si alguien escucha, no hay que callar por eso; silbando mucho se llega á ejecutar piezas con bastante maestría, y entonces se anima y divierte á los demás mientras que se está curando uno mismo.

Hay algo en el silbido que influye en el aparato digestivo mejor que todas las píldoras y pastillas conocidas. Si es posible, se debe silbar al aire libre, sea en el campo ó en casa con la ventana abierta, procurando emitir los silbidos con más fuerza cada vez. A poco de seguir esta práctica se nota que el estómago marcha mejor, la sangre circula con más regularidad y el cerebro se encuentra más fuerte y despejado; parece que todo el individuo es veinte años más joven que ántes.

El silbar es el mejor tónico del mundo. Después de todo es mucho más agradable quitarse de encima los males silbando alguna cosa alegre, que no gastándose el dinero en medicinas, no todas eficaces ni todas convenientes.

---

## La educación religiosa

En la época—hace de esto veinte años—en que ví claramente que la humanidad debe y puede vivir dichosa, siendo así que, sin razón se esclaviza á sí misma y destruye las generaciones unas por otras, quise remontarme de grado en grado hasta la causa fundamental de esa locura y esa destrucción. En su principio creí encontrarla en la falsa situación económica; después la ví en la violencia del poder que sostiene esa situación, y ahora tengo la convicción de que *la causa fundamental de esos males es la falsa doctrina religiosa impuesta por la educación.*

Estamos tan habituados á la mentira religiosa que nos rodea, que ni aun advertimos la espantosa necesidad y la crueldad de que está llena la doctrina de la Iglesia. Nosotros no lo advertimos, pero los niños lo notan y su alma se deforma irremediabilmente al contacto de esa doctrina.

Teniendo solo en cuenta lo que hacemos al enseñar á los niños lo que se llama la instrucción religiosa, nos asustaremos ante el horrible crimen derivado de tal enseñanza. Inocente y puro, ni engañoso ni engañado todavía, el niño se dirige á nosotros, á los hombres que conocen la vida y que poseen ó pueden poseer todas las ciencias conocidas en nuestro tiempo, nos interroga sobre los principios según los cuales el hombre debe regir su vida, y nosotros ¿qué le contestamos? A menudo no le contestamos siquiera, sino que nos anticipamos á sus preguntas á fin de preparar la respuesta y le contestamos con la leyenda hebraica, grosera, ilógica, muchas veces necia y sobre todo cruel y se la explicamos ya sea en el original, ya—y es lo peor—con arreglo á nuestra propia versión. Le comunicamos, dándole á entender que es la

verdad divina, lo que en nuestro juicio es imposible y no tiene el menor sentido, á saber: QUE HACE SEIS MIL AÑOS UN SER EXTRAÑO Y SALVAJE, AL QUE LLAMAMOS DIOS, PENSO EN CREAR EL MUNDO, QUE LE CREO A LA VEZ QUE AL HOMBRE, Y QUE EL HOMBRE HA PECADO, QUE UN DIOS MALVADO LE CASTIGO POR ESE MOTIVO Y NOS CASTIGO A TODOS; QUE EL MISMO COMETIO ESTE PECADO EN LA PERSONA DE SU HIJO, Y QUE NUESTRO OBJETO PRINCIPAL CONSISTE EN CONMOVER A ESE DIOS Y EN LIBERTARNOS DE LOS PADECIMIENTOS A QUE NOS HA DESTINADO.

Nos parece que esto tiene poquísima importancia, que es útil á los niños y les oímos con gusto repetir todos esos errores sin meditar en esta terrible transformación, que no advertimos porque es espiritual y que se produce en el alma misma del niño. Creemos que el alma del niño es una pizarra en la que se puede escribir todo lo que se quiere, pero esto es un error. Hay en el niño un vago resplandor respecto á que todo tiene principio, respecto á la causa de su existencia, á la fuerza á que está sometido, y se forma, no de un modo preciso, no de un modo que pueda expresarse por palabras, pero reconocida por toda la existencia, la más alta idea que de las cosas tiene el hombre sensato, y de pronto, en vez de esto, se le dice que este principio no es más que un sér loco y malvado, el Dios judío. El niño tiene una concepción poco precisa del objeto de esa vida que él ve en la dicha obtenida por la comunión del amor. En vez de esto se le dice que el objeto principal de la vida no es más que el capricho de ese Dios loco y que el objeto personal de cada hombre es el de librarse de los castigos eternos reservados á algunos y de los padecimientos que Dios nos ha impuesto á todos. Los niños

poseen la intuición de que los deberes del hombre son muy complicados y de que todos son de orden moral; en vez de esto, se le dice que sus deberes residen principalmente en la fé ciega, en las plegarias, en la pronunciación de algunas palabras en determinado instante, en la absorción de una mezcla de vino y de pan que debe representar la sangre y el cuerpo de Dios, sin hablar de las imágenes, de los milagros, los relatos inmorales de la Biblia citados como ejemplos de nuestros actos, los milagros evangélicos y de toda la concepción inmoral contenida en las Sagradas Escrituras. Es como si alguien elaborase una serie de leyendas rusas, con Dofrería, Dick y las demás, añadiéndole la de Jesuslan Lazarevitch, una doctrina entera y se la diese á los niños como una verosímil historia. Nos parece que esto no es grave y no obstante esta enseñanza llamada instrucción religiosa dada entre nosotros á los niños, es el mayor crimen que cabe imaginar. El asesinato, la brutalidad, la violencia contra los niños, todo eso no es nada en comparación con semejante crimen.

Las clases influyentes tienen necesidad de esa mentira que constituye un poder, y por eso, las clases dominantes, quieren que se inculque esa mentira á los niños y se procure repetirla á los adultos. Los hombres que no quieren el mantenimiento de la falsa situación social, sino que, por el contrario, desean que cambie, y en especial, aquellos que quieren el bien de los niños, con los que están en comunión, deben emplear todas sus fuerzas en sustraer á los niños de ese terrible engaño. La completa indiferencia de los niños en punto á las cuestiones religiosas, aun sin reemplazarlas con una falsa doctrina religiosa positiva, es muy preferible á la enseñanza hebraico-clerical más perfeccionada.

Me parece que en todo hombre que ha comprendido el peligro de la enseñanza de una falsa doctrina por una santa verdad, no pueden existir dudas respecto á lo que debe hacer, aun cuando no abrigue ninguna convicción positiva que pueda inculcar en el niño. Si yo sé que un engaño es un engaño, no puedo en modo alguno decir á un niño que me interroga con fé sencilla, que el engaño es una verdad santa.

Lo mejor sería responder la verdad á todas estas preguntas, á las que la Iglesia responde con tanta falsedad, pero yo no puedo hacerlo, al menos no daré la mentira por verdad, pues de la verdad no deriva más que el bien. Además parece increíble que un hombre no pueda hablar á un niño de la verdad religiosa, positiva, por aquel profesada.

Todos los hombres sinceros conocen el bien por el que viven; que se lo indiquen á los niños, á los que la vida se lo ha de demostrar, y así obrarán bien y con seguridad que no perjudicarán á los niños. He escrito un libro titulado *Doctrina Cristiana*, en el que he querido decir, con la mayor sencillez y claridad, lo que yo profeso. Ese libro no estaba al alcance de los niños, por más que pensé en ellos principalmente al escribirlo. Si me fuera preciso explicarle al punto á los niños los principios de la doctrina religiosa, que creo verdadera, les diría que hemos venido al mundo y que vivimos en él no por nuestra voluntad, sino por la voluntad de aquel á quien llamamos Dios y que, por lo tanto, sólo obramos bien al cumplirla. Esta voluntad consiste en que todos seamos felices y para que todos seamos felices no hay más que un medio: **ES PRECISO QUE CADA HOMBRE HAGA Á LOS DEMÁS LO QUE ÉL QUISIERA QUE LOS DEMÁS LE HICIERAN.** A las preguntas ¿cómo han nacido las gentes? ¿Qué será

de nosotros después de la muerte? responderé, tocante á la primera, con la confesión de mi ignorancia, y alegando la impertinencia de tal pregunta (en toda la doctrina budista no se formula esta pregunta); á la segunda responderé que la vo'untad de aquel á quien debemos la vida, por nuestro bien nos guía, probablemente, á la muerte con el mismo objeto.

LEÓN TOLSTOY.

---

## EL PENSADOR

---

Su misión no es de paz, hace la vía  
Que á la alta cumbre de la gloria lleva,  
Serenos el rostro, la mirada fría  
Fija en el pensamiento que se eleva.

Su palabra, la luz y la energía  
En las conciencias sin cesar renueva,  
Y acaba su existencia en la porfía  
Rendido por las fuerzas que subleva.

Si alguna vez la intelectual penuria  
Herida acaso por el golpe recio  
Lanza contra él las piedras de su furia,

Mira de lado al asaltante necio  
Y en vez de fustigarlo con la injuria  
Le arroja la saliva del desprecio.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

## Ante una estatua

Muerto el Justo, hubo en la ciudad mucho duelo y alegría á la par.

Duelo en aquellos que, animados por su valeroso ejemplo, habían afrontado la cólera del tirano y arriesgado las represalias con que la ciudad se hubiera ensangrentado á no haber sido vencido el hombre nefasto.

Alegría en aquellos otros que, en cuadrillas feroces, aullaban rabiosamente alrededor del hombre que en la plaza pública fulminaba el rayo de su indignación y de su protesta contra la insolencia de la soldadesca, la maulería de los magistrados y la imbecilidad del pueblo.

El extranjero que por primera vez pisase el suelo de la capital, hallaría que la multitud que vagaba por las calles tenía un aspecto inquieto y raro, desconocido, explicable únicamente para los que conocieran las pasiones que durante muchos años luchaban en el país.

Ese aspecto indicaba los sentimientos de los individuos, separados en dos agrupaciones irreconciliables.

La alegría intensa que iluminaba los rostros de unos, contrastaba con la aflicción grabada en los otros.

Para insultar ese dolor (mientras en la sociedad humana haya clases, la plebe, inculta por desheredada, tendrá siempre la alegría brutal) se oían cantos en que se insultaba el nombre del muerto, con el fin de que sus admiradores interrumpiesen su actitud y se desvirtuase el homenaje rendido á las virtudes del héroe.

\*

Pasó tiempo, y sin saber cómo, tal vez de los elogios entusiastas cogidos al vuelo de una conversación entre dos sencillos cargadores del muelle, surgió la idea de honrar la memoria del pensador ilustre y del orador elo-

cuenta, cuya fama pasó las fronteras y cruzó los mares, disputándose á porfía el cumplimiento de los deberes filiales.

La idea de glorificar al Justo, aniquilado por las fuerzas destructivas que compensando las productoras mantienen el equilibrio en la naturaleza, se concretó con el propósito de erigirle una estatua, imagen de mármol, frente á las de los dioses, de los semidioses y de los héroes que la multitud reverenciaba.

El entusiasmo de los congregados bajo la égida del nombre del Justo fué inmenso...

El oro afluía: había dones fastuosos de ricos que decían hallarse de acuerdo con el pensamiento del Justo, y mínimas ofrendas de infelices que le habían reconocido como su defensor.

Los ricos, hablando de la estatua, decían con orgullo: "Nuestra obra."

Reuniéronse los más acaudalados é influyentes para imponer su dominio, porque no convenía—¡qué había de convenir!—dejar á la plebe su iniciativa, y delegaron á uno de los suyos para que visitara al zapatero Liberto, cuyo trato era solicitado por aquellos ecléticos que gustaban de ser vistos en el portal del remendón y afectaban gran placer en estrechar entre sus manos finas y perfumadas la sucia y callosa del pobre trabajador.

El enviado de los ricos entró en el cuchitril, y después de los saludos dijo: "Liberto, vengo enviado por los que han decidido rendir eterno homenaje á aquel cuya pérdida es para tí, como para ellos, motivo de gran dolor. Sabemos que eres pobre y que te sacrificas por otros más pobres aún, y por lo mismo no te pedimos una moneda, solicitamos el apoyo de tu nombre que ama la multitud. Queremos que en las hojas del Libro de Oro de los Donan-

tes, que conservarán nuestros archivos, tu nombre figure junto con el de los hombres ilustres que contigo luchan contra la opresión."

Liberto, dejando inactiva la herramienta, reflexionó un instante, y mirando al enviado dijo:

"Sí; cuando vivía el Justo, ante su cuerpo impotente para los esfuerzos físicos, puse mi robustez y mi energía como escudo protector contra los golpes que le destinaba un populacho imbécil y feroz. Sí; más de una vez por la fuerza de mis puños obtuve silencio para que en las encrucijadas y en la plaza pública fuese oída su voz verídica; temiendo el vigor de mi brazo y la energía de mi decisión, los pobres y feroces ignorantes callaban, y aquello que entonces hice estoy dispuesto á repetirlo, con ánimo y alegría. Esto sentado, tu ofrecimiento me prueba que todos vosotros ignoráis mi lógica; porque aunque digáis que han de destruirse los dioses en la imaginación de los hombres, y que no hay que prosternarse ante insensibles imágenes, lo cierto es que como el salvaje grosero y supersticioso, creáis nuevos fetiches.

"Los dioses han muerto, y ante sus restos no se han de erigir otras imágenes que en lo venidero se convertirían en dioses. Yo soy pobre; pero mi palabra, libre de los hilos de oro que mantienen cautiva la vuestra, es poderosa por lo mismo que es sincera. La multitud inculta no ve más allá del hecho material, y ante una estatua verá un homenaje al hombre, nada en concepto de su pensamiento ni de sus doctrinas.

"Las castas superiores, los privilegiados, han tenido y tienen siempre en todas partes el mismo objetivo: la posesión del poder, y cuando glorifican al jefe de su elección, sólo se propone arrojar á la adoración de las masas un nuevo prestigio en beneficio de la propia potencia. Así,

con el honor que queréis tributar al Justo, forjaréis un arma nueva para conservar vuestro dominio. Yo combatí á su lado porque comprendía y amaba su obra fuerte y sana y sobre todo porque nunca quise ser un amo.

“Vosotros queréis ser buenos amos, pero sabed que para mí, el mejor de los amos es el peor, porque hace amar la esclavitud y atenúa la odiosidad de la obediencia hasta hacerla soportable.

“El Justo ha muerto, su cuerpo se ha disociado, su pensamiento, lo único impercedero, sobrevive en sus obras. A sus amigos y continuadores corresponde esparcirle con prodigalidad. Tenemos papel, tenemos la imprenta. ¿Qué más necesitamos?

“Con el oro de vuestra estatua, innumerables habitantes de nuestros campos, imbuidos en las creencias añejas y falsas, aprenderían las ideas del Justo calumniado por sus adversarios; conocerían, no su figura, cantidad sin valor, sino el pensamiento que le animaba. ¿No comprendéis que eso sería infinitamente más útil y fecundo que obstruir la vía pública con un bulto inútil?

Por otra parte, aunque esa estatua fuese la obra de arte que alucinase, conmoviese y se impusiera á la admiración de las gentes; aunque fuese grande como el asalto de los titanes, graciosa como la cazadora mitológica, alegre como el fauno danzando al son de la flauta, ¿qué tendría que ver con la belleza interior é informe del Justo, que es como una llama fugaz, imposible de retener en los estrechos límites de una forma? Más aún: si un artista verdaderamente genial, comprendiendo la obra del Maestro, quisiera representar sus grandes bellezas y para ello se desprendiera de las tradiciones y rechazase el arte de convención en que el genio agoniza; si quisiera él también una obra fuerte, personal, única, no la comprenderíais,

os dejaría fríos, os haría sus enemigos; insultaríais al artista ridiculizando las facultades creadoras de su genio...

"Aunque inconscientemente, otro móvil os guía. Habitando á la multitud á glorificar los héroes, cada uno de vosotros aspira á merecer ese honor. Queréis inmortalizaros, no por vuestras obras, que harto sabéis el desprecio que merecen, sino por méritos fingidos y por la reproducción en materia inerte de esa figura dentro de la cual encerráis vuestras deficiencias morales y la superabundancia de vuestros vicios."

Los dos estaban en pie á la entrada del portal del remendón.

El enviado se inclinó delante de Liberto, quien con grandioso ademán, mostrándole el horizonte enrojecido por los últimos rayos del sol poniente, murmuró más bien que dijo:

"En su propio esfuerzo, en su incesante labor, en la extensión infinita de sus consecuencias encontró el Maestro su más bella recompensa."

A los que le habían enviado refirió el mensajero las palabras de Liberto.

Nadie las comprendió; por eso, los torpes, las acogieron con burlas, injurias y sarcasmos.

Después el zapatero filósofo, en su portal, dió curso á su pensamiento al compás de la herramienta con que trabaja el cuero.

G. DUBOIS — DESAULLE

---

## El perrito de falda

Siempre lo encuentro en el salón de Julia echado en un sofá, con la cabecilla hundida en las patas delanteras, como si pensara en algo.

Y en verdad como que se siente idiota. Porque ahora, cuando se le acerca la perrita del lugar—su compañera de infancia—permanece cabizbajo.....no se alegra.....

Y ella lo ha notado.

Antes se amaban: íbanse á pasear los dos juntitos, meneando la cola casi á compás. Se detenían en algún trecho alfombrado de césped para hacerse cariño: y allí se revolcaban, jugando se mordía:.....y eran felices confundiendo las respiraciones.

Pero todo cambió con el repentino desarrollo de Julia. Antes, ella lo acariciaba con la inocencia de sus diez abri-les; ahora, suspira muy hondo, muy hondo.....Y de aquí que siempre esté en su *falda* el simpático *lanudo*! Lo ha enseñado á sentarse en sus regazos, y como premio á su habilidad, lo oprime en su seno, lo besa, le muerde las orejillas, suspira.....y se queda.....se queda.....pensando en regiones celestes.

Un día acertó á pasar la antigua novia del *lanudo* por la casa de Julia. El perrillo estaba en la puerta, siempre triste, con la cabecita hundida en las patas.

—En qué piensas tanto?—le preguntó.

—Ah!.....Si tú supieras las penas que paso!.....

—Y dime, por qué me abandonaste? Era que yo no te satisfacía?.....

—Nó, nada de eso. Si sólo contigo era feliz. Pero esa mujer me ha seducido; me tiene sin sangre, sin fuerzas..... de eso me estoy muriendo. Oye: Julia, no trabaja, no toma un libro siquiera: esta es la causa de su perdición é indirectamente de la mía. Se pasa siempre conmigo en los

regazos; es una mujer que ve con indiferencia á los hombres.....que sabe perfumarse, y esos perfumes tan suaves, me embriagan, me enervan. Este placer me mata, porque después me siento débil, embrutecido.....A ella le pasa lo mismo: cuando me lleva al baño, me acaricia, me estrangula entre sus brazos.....Y veo entonces que queda pensativa.....suspirando. Se lanza desnuda al agua, con los puños cerrados. Y el agua la recibe, haciendo onditas leves que remedan el movimiento de sus senos. Sale del baño desfigurada, pálida; me mira con repugnancia y se aleja suspirando.....Eso tenía que decirte.

—Ya no vales un comino—le dijo con pena la perrita. Estás prostituyendo el alma. Adios, mi amigo de otro tiempo!

—Oye, compañera,—exclamó sin fuerzas el *lanudo*. Yo me voy contigo!

—Nó, embriágate en perfumes!.....

Y la perrilla, con la cola entre las piernas, se alejó corriendo.

El perrito de falda la siguió con la mirada, y como avergonzado de sí mismo, hundió la cabeza entre las patas.

MARCOS FROMENT.

---

## SOL DE SANGRE

---

Por inmensos caminos solitarios

huyendo de ignorados campanarios,

los peregrinos van, faltos de aliento.

Y de aldeas siniestras y lejanas

les saludan al paso las campanas

con notas que cabalgan sobre el viento.

El horizonte, bajo el sol se dora,  
manchado por la sangre de una aurora  
que se teme á la vez y que se espera;  
las nubes se amotinan y se empujan,  
y como buitres, al huir, se estrujan  
en el espanto de la noche huera.

Tiembla y cede la tierra bajo el peso,  
se abre un abismo en el dintel del beso  
y todo es sepuleral, como una luna;  
sólo se oye el rumor sordo y la queja  
de aquella muchedumbre que se aleja  
con fatigas de mar hacia su cuna.

En la sangre del sol busca su origen,  
torvos y extraños sentimientos rigen  
su reflujo fatal hacia la aurora,  
y jadeante, vencida y sin aliento,  
se arrastra latigueada por el viento,  
royendo el amargor que la devora.

Y mañana al triunfar, cuando derribe  
la absurda sociedad que la proscribiera,  
brillará como un sol á nuestros ojos.  
Sus pupilas extrañas y dementes,  
empapadas en púrpuras ardientes,  
parecerán dos corazones rojos.

Sus manos, impacientes de batalla,  
removerán la gigantesca hornalla  
donde alimenta el sol sus encarnados;  
y en la ruda apoteosis del incendio,  
la plebe se alzaré como un compendio  
de todos los sollozos ignorados.

MANUEL UGARTE



**El perro encadenado** Un poco de viento ennegrecido con el alma de la noche penetraba en aquel corredor oscuro y parecía exacerbar la ferocidad del perro encadenado. Tensos tenía sus músculos y presto estaba á saltar; gruñía salvajemente; á veces ladraba y sus ladridos se ocultaban en los rincones de toda la casa.

La señora y yo conversábamos, pero á ratos no era posible escuchar nuestras propias palabras; aquella cólera encadenada nos aturdía con sus furores de fiera.

—Qué tiene ese pobre perro?—pregunté á la señora.

—Está furioso de verse prisionero. Desde pequeño lo crié encadenado y era feliz; pero hace unos cuatro días lo solté: ha recorrido el mundo y, lo que es peor, ha entrado en relaciones con una perrita de la vecindad y eso—creo yo—le ha hecho un daño terrible.

—Será preciso soltarlo—le repliqué.

—No me conviene, yo no puedo pagar la matrícula; ahora ladra, pero ya se acostumbrará á la esclavitud.

—Vamos á verlo, señora; será preciso soltarlo.

Con las orejas echadas atrás, con el pelo erizado, aquel prisionero gruñía y escarbaba con verdadero frenesí. El cuello se hallaba gravemente herido, y condolida la señora, resolvió desabrocharle el collar.

Saltando, removiéndole la cola, ebrio, ebrio de dicha, huyó de aquel sitio el perro desencadenado. Esa bestia había conocido el amor y amaba, había conocido la independencia de todas las cadenas y batallaba por la libertad.

Los que no conocéis el amor para los hombres, los que no amais la independencia y la libertad, no conoceréis esta suprema dicha de ser libres de corazón y libres de pensamiento.

Cuando algún día alcanzareis á saborear la verdadera libertad, qué cadenas, qué verdugos serían bastantes para obligaros á vivir en esa sombría esclavitud que ahoga penosamente vuestras almas.

Venid con nosotros y sed libres.

CIMBERIO NASUAN

---

## EPILOGOS

---

En nombre de la juventud levanta-

**Protesta** mos enérgica protesta contra los hombres que ordenaron abrir los calabozos destinados á guardar malhechores para castigar una parvada de almas juveniles arrastradas por los más nobles sentimientos á gritar vivas al pensamiento libre y á las nuevas ideas.

Cuando Roosevelt escribe para la juventud cartas alentadoras, cuando en sus desahogos de pensador altivo publica su *Strenuos life*, conferencias destinadas á elevar el alma de las jóvenes generaciones de Norte América, aquí se aprisiona un conjunto de valerosos jóvenes que han aprendido ya á adorar la libertad, como no se había visto nunca entre los estudiantes de nuestro país. Levantamos nosotros la protesta, por que ningún otro ciudadano lo hizo; los mismos padres de familia callan.

Juventud, juventud, continuad siempre altiva; que no os doblegne nada, ni nadie.

GOLA DE RIENZI.

---

## Reputaciones literarias

No es afán nuestro destruir reputaciones literarias conquistadas con obras de verdadero mérito; sería vana nuestra tentativa. Pretendemos hacer pensar sobre nuestras reputaciones para que la juventud no las acepte pasivamente, como hasta ahora han hecho los carneros literarios. Se publica un libro—de cuentos, por caso—y al día siguiente el amigo íntimo, quien le sirve de turiferario, da á la prensa un artículo encomiástico, largo, largo en que se le compara con los mejores cuentistas franceses—franceses, eso es evidente—y ya la reputación está hecha, ya no hay más que trabajar; se ha llegado á la gloria, esto es, á lo indiscutible. Cuidado como un hombre se pregunte ante el público en qué se funda aquella reputación literaria! ¡Eso es un vituperable desacato! Pues bien, pretendemos que se discuta y emprenderemos la discusión si es necesario; porque á nosotros no nos amedrenta pensar de otro modo que un francés ó un alemán ó un argentino por eminentes que sean. Está sobre nuestros hombros nuestra cabeza y está para pensar por cuenta propia y no para decir siempre: ¡Amen! Que la nueva generación discuta esas reputaciones amasadas en la gaceta, para que comprenda que cuando se aspira á sobresalir—en las letras como los otros ramos de la actividad humana—es preciso un talento vigoroso y más que todo, un estudio detenido y consciente, un esfuerzo tenaz y prolongado con fe, no al acaso y por espasmos, como es frecuente entre nosotros.

No inspiramos á nuestra juventud odio á las letras, sino á las malas letras. Cuando en nombre del arte por el arte un hombre escribe cuentos ó versos para no decir nada, para no despertar un sentimiento grande ó generoso uno está obligado á decirse que semejante hombre es

un impotente intelectual y que no merece la gloria.

No invocamos la historia de las literaturas extranjeras como un grito del pasado contra el presente, es un error en que no caeremos; pero es interesante recordar que los pueblos no han amado sino á los escritores que los hicieron sentir y pensar; á los que iluminaron horizontes nuevos y á pesar de este afán de gloria barata que agita tantas pasiones en los hombres de nuestro tiempo, no hay señales evidentes de que los pueblos en el futuro continuarán amando á los escritores vacíos, que no les han hecho pensar, que nunca les han hecho sentir.

Si llamamos la atención de la juventud sobre ciertas reputaciones, no es para inspirarle odio hacia los hombres que las arrastran ostentosamente, sino para infiltrarle un desprecio profundo por esos ideales de una vida inactiva que se halla en acecho de un cómodo puesto público, ya dentro, ya fuera del país, y que entretiene sus intermedios con literatura insípida, en nombre del arte por el arte, fórmula estúpida de los que no tienen nada en el alma, ni un ideal en el mundo.

LEONARDO DA VINCI.



**En el templo** Quienes llaman la atención de los que van al templo á hacer sus observaciones, son los jóvenes. Tanto ellos como las señoritas, distraen—con pequeñeces—su pensamiento que, en aquel sitio, debía concentrarse en la contemplación.

Los jóvenes han confundido las ideas contemporáneas con la charlatanería y la malacrianza. Hemos visto algunos que, obedeciendo á lo que ellos llaman liberalis-

mo, faltan al respeto á las creencias ajenas. Debemos recordarles que el que no cree en Dios ni en la significación de las mil ceremonias de la Iglesia, no debe entrar en el templo y cuando entra está obligado á dejar en la puerta sus irrespetos para obrar como si fuese un verdadero creyente.

A la sociedad hay que guardarle la consideración debida, y al liberal le corresponde respetar esas creencias sin interrumpir con su presencia el silencio que se impone dentro de los templos.

Quien ha abandonado el viejo molde de las rutinarias costumbres, es el que compadece mejor á los que aun viven envueltos en ellas y no es él quien, en la iglesia, al arrodillarse los demás, permanece en pie ó sentado, ni el que cuando todos doblan la frente elevando el corazón, yergue su cabeza como desafiando al dios cuyo espíritu en ese momento flota sobre las cabezas de sus adoradores.

Y es más doloroso todavía observar la conducta de muchos jóvenes que dejan oír, durante las ceremonias, el abejo de sus murmuraciones, y que rien con descaro mientras el sacerdote, en el púlpito, fulmina con sus continuas maldiciones á la raza impura.

Y, cuando las voces delicadas de las mujeres que cantan ruedan por las naves del templo, hay algunos que pretendiendo imitarlas, hacen ruidos que distraen á los que escuchan con atención aquella música, á veces nada religiosa, es verdad.

Muchas de las señoritas, en las misas, rosarios y sermones, no hacen otra cosa que espiar á los que entran y atender al efecto que producen sus vestidos y sus miradas en los jovencitos que van allí por verlas á ellas solamente.

Varias señoritas han convertido los templos en sitios

apropiados para la ostentación de sus adornos y vestidos y varios jóvenes se han aprovechado de esas reuniones para hacer gala de su poca cultura y su falta de respeto á la sociedad que frecuentan.

Los sacerdotes en vez de repetir eternamente sus oraciones monótonas debían valerse de los momentos en que se reúne en los templos la mayoría de la sociedad para derramar luz sobre muchos seres que viven sumidos en las tinieblas y que no conocen la manera de portarse con las demás personas. Su labor en ese sentido sería eficaz y lograrían, por ese medio, el aprecio de aquellos que trabajan por el mejoramiento de nuestra vida social.

DEMETRIO RUDINE.



### Sin hijos

Vanamente protestais en nombre de un periodista versátil, que no ha dejado una obra de valor, sino un conjunto de artículos descosidos, rara vez escritos con arte y nunca con criterio valeroso, digno de tomarse en serio. Insinuáis que nosotros lo hemos atacado porque no dejaba hijos que salieran en su defensa. Habeis dicho bien. Los hijos de los hombres á quienes se consagran estatuas son sus obras, si ellas no existen ó si carecen de valor no hay derecho á la estatua: sus verdaderos hijos no salen en su defensa, aunque sea su descendencia tan numerosa como la de un patriarca.

Señalad esa obra luminosa por el arte ó por el pensamiento y habreis defendido al escritor; las gemebundas elegías conmueven, pero no prueban nada.

Se alega que el busto que se levantará en el cementerio es un simple recuerdo de los amigos. Está bien. En ese

caso contribuid vosotros los amigos y no pidais contribución al público; porque eso es dar á vuestra particular y personal demostración de afecto, el carácter de una consagración nacional, que en el presente caso es injusta, porque el escritor en referencia á nadie ilustró con su pluma, ni creyó nadie en la sinceridad de sus juicios.

Quereis hacer una obra noble y justa? Derramad por los ámbitos del país el libro que el Gobierno ha impreso, y cuando la nación asombrada ó agradecida levante la estatua, habreis logrado triunfar de la verdad y de la justicia.

JULIÁN JANIN.



### Réplica

Quando se nos habló de una publicación en que se trataba de combatir nuestra "Revista", creímos que habría llegado la ocasión de dar una lección á esos retrógrados enmascarados de liberales. Pero una vez leídos los primeros artículos nos pareció tan desmedrado el ataque, tan sin ideas, que hemos resuelto esperar á que se presente ante nosotros un cerebro robusto que pudiera honrarnos aun siendo nosotros los vencidos. Miramos con desdén todas las hojarascas con que aquí se hacen reputaciones.

La reproducción que sigue la hacemos con el fin de demostrar que los mismos que han visto defectos sociales los niegan cuando les conviene.

DEMETRIO RUDINE

### Las alegres comadres de Windsor

"As false as water."—SHAKESPEARE.

.....  
Pero recorriendo los salones y los pasillos del teatro

tuvimos ocasión de tropezar varias veces con la solterona marchita, con la mujer casada relegada por su marido á los simples oficios domésticos, y con la viuda, inconsolable de serlo, que siendo tres personas distintas son una sola harpía verdadera. Había esa noche un verdadero aquelarre.....

Su fisonomía tiene casi siempre algo del ave de rapina: los ojos redondos del buho, la nariz aguileña, la amarillenta pupila del gavilán ó la cara afilada y puntiaguda; qué sé yo? Algunas de ellas fueron bonitas en su tiempo, para qué negarlo?, y aún guardan restos del antiguo esplendor: ya la frescura de la tez, ya la morbidez de los brazos ó el brillo aterciopelado de los ojos, pero se adivina sin embargo lo incompleto, lo imperfecto del conjunto, la razón, en una palabra, del desdén con que los hombres las trataran.

Evidentemente, la solterona es el ejemplar más temible de esta especie, es entre las rapaces, algo como el buitre. La mirada es fosfórica y los dientes son largos, puntiagudos, semejantes á colmillos, son dientes de carnívoro. Es más temible, decimos, porque el afecto que guardaba para el marido de su imaginación y para sus hijos soñados, se convierte al doblar el cabo del desengaño, en odio profundo contra la humanidad y en especial contra su sexo.

Los bailes son para ellas, festines en que sacian sus más rezagados apetitos. Por eso nadie se prepara con más anticipación, ni espera la hora con más impaciencia, ni llega con mayor alegría. Se instalan á todo su gusto, buscan la compañera que necesitan para cuchichear sus críticas, pasean miradas ávidas por el salón y no disimulan el placer que experimentan y que colorea de encendida grana sus mejillas.

Es semejante al del jugador que contempla las pilas de oro sobre las mesas, ó al que sentiría el viejo guerrero al empezarse una batalla.

El baile se principia y, naturalmente, se las olvida. Dada la señal en una cacería, los ginetes corren, dejando la brida suelta á sus caballos, fija la vista en la gacela esbelta y codiciada, sin cuidarse de las serpientes que se enroscan en los altos árboles ó de las alimañas que se arrastran entre las yerbas.....

El despertar de la noche posterior á la fiesta es el momento más feliz de esta especie de mujeres. Vuelan á las casas amigas vestidas con negligencia y sin cuidarse de la inoportunidad del momento, y allí se están las horas muertas, con pretexto de hacer la crónica del baile, royendo la reputación de una señora, oscureciendo la aureola de gracia que se empieza á colocar sobre las sienes de una niña, poniendo lunares á aquélla, adulando melosamente los méritos de ésta, sobre todo si está presente, recordando con falso pudor que el descote de una dama dejaba ver el opulento seno, quizás porque el suyo merece el velo que cubre las cosas del pasado, descarnando en fin, hasta el hueso, la virtud, la hermosura y todo lo que brilla con claridad radiosa que ofusca.

Basta ya de consideraciones generales; nuestro objeto se ha conseguido. Es dar una voz de alerta á la maldicencia que por desgracia ha echado raíces hondas en nuestra querida ciudad de San José y que envenena la vida social.

No tenemos en mira ninguna personalidad, sino todas á la vez; no nos referimos á una solterona maldiciente, sino al gremio entero. Tenemos anotados sus nombres en nuestro *carpet* y damos número de preferencia á las más dañinas, á las más solapadas y á las que tienen conquis-

tado un nombre en el oficio. *Usted, por ejemplo, señorita X., que ha dicho tantas cosas que sólo vieron sus ojos amarillos de envidia; usted, cuya inconsciencia es pasmosa, levante el dedo si desea leer su biografía dentro de poco.* HAY EN ELLA MATERIAL PARA VARIAS NOVELAS DEL GÉNERO DE PAUL DE KOCK, Y NUESTRA PLUMA NO DESDENARÍA TAN SALUDABLE ENTRETENIMIENTO.

GASTON.

---

**Militarismo** De Chile ha llegado la noticia de haberse efectuado en el polígono del Club Nacional de Tiro al Blanco en Santiago, un certamen de tiro de revólver, y ha regocijado á muchos costarricenses el que Gerardo Zúñiga Montúfar, comandante mayor del ejército de Costa Rica, obtuviera el segundo premio en ese torneo.

A nosotros nos complace ver que un joven del país ponga bien alto el nombre de los costarricenses en todo género de actividades humanas; pero da tristeza el ver que todavía los pueblos tienen la costumbre de aplaudir los actos militares y los adelantos alcanzados en el arte de asesinar á sus hermanos por un puñado más de tierra que ha de permanecer inculta, como la mayoría de las regiones del mundo.

El atavismo bárbaro tiene, en la milicia y en el entusiasmo por los militares y por los exámenes de guarniciones, su más exacta manifestación.

Y—lo que es más sensible—esa misma multitud que gusta de las maniobras militares y á la que se imponen con facilidad glorias que todos pueden obtener, no se atreve á aclamar á los grandes hombres pacíficos, sabios,

artistas y obreros, cuyos trabajos ya levantan el nivel de cultura general, ya mejoran la condición de los artesanos.

Las conquistas de las ciencias; los adelantos de la clase obrera debían de ser objeto de fiestas simpáticas en las que se celebraría el triunfo del hombre sobre la ignorancia del pasado y no debían verse festejos por el triunfo de una horda de salvajes movidos por el odio y el egoísmo sobre otra legión de bárbaros organizados en ejército.

Todavía se rinde culto á la brutalidad y es deber de todo el que desea la formación de la sociedad fraternal del universo, el trabajar porque se olviden las aclamaciones á los militares, cuyos trajes abigarrados deben ir desapareciendo de las ciudades cultas.

Ugo BRESCIA.

---

**Gran Imprenta de vapor**

CALLE 20, NORTE

*San José. — Costa Rica.*